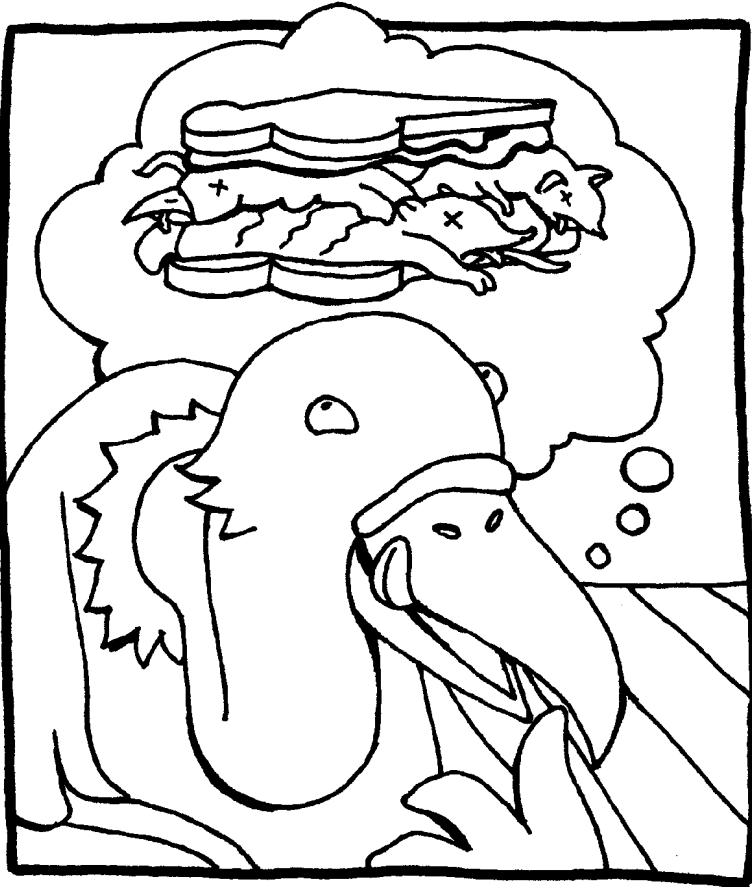


La tienda de emparedados de Irma

Un libro de lectura de Reading A-Z, Nivel O

Número de palabras: 958



 Reading a-z
www.readinga-z.com

LECTURA • O

La tienda de emparedados de Irma



Escrito por Vic Moors
Ilustrado por Dominic Catalano

www.readinga-z.com

La tienda de emparedados de Irma



Escrito por Vic Moors
Ilustrado por Dominic Catalano

www.readinga-z.com

La tienda de emparedados de Irma
(Irma's Sandwich Shop)
Libro de lectura Nivel O
© 2002 Learning Page, Inc.
Escrito por Vic Moors
Ilustrado por Dominic Catalano
Traducido por Lidia Strong

ReadingA-Z™
© Learning Page, Inc.

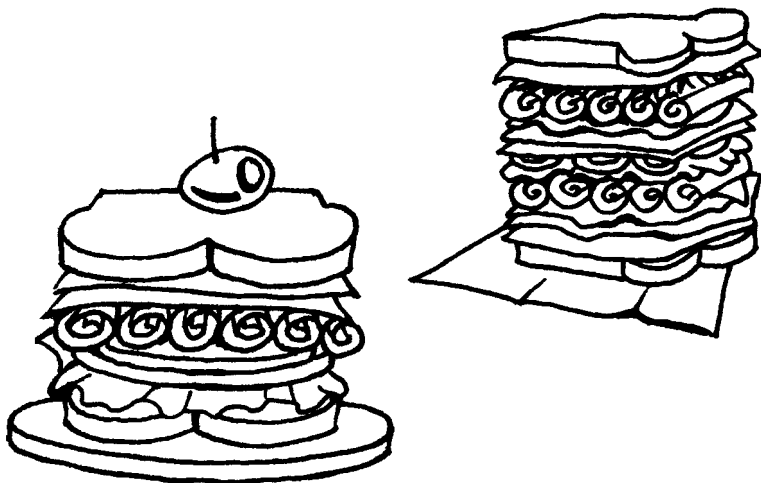
Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

www.readinga-z.com

Contenidos

Irma abre una tienda	4
Los famosos emparedados de Irma.....	8
Todos los animales quieren emparedados.....	14
El mayor desafío de Irma.....	22



Irma abre una tienda

A todos nos gusta un buen emparedado. Y cada uno de nosotros tenemos nuestro favorito. Quizás es de mantequilla de cacahuate y mermelada. O quizás es de jamón con queso, pepinos y mostaza. Pero a Irma no. A ella no le gustaban los emparedados, pero sí que sabía hacerlos.



En efecto, a Irma le encantaba hacer emparedados. Le gustaba más que ninguna otra cosa. Irma hacía muchos emparedados y nunca había oído de uno que no pudiera hacer. Por eso nadie se sorprendió cuando Irma abrió una tienda de emparedados.



La tienda de Irma estaba en la esquina de Pan y Queso. Era la esquina más concurrida de la ciudad. Todo el mundo pasaba por frente de su tienda al menos una vez por día y cuando pasaban, tenían que parar.



Irma clavó un gran cartel en el frente de su tienda. Decía:

Tienda de emparedados sabrosos de Irma.

Tú lo nombras y yo lo hago.



Los emparedados famosos de Irma

No existía un emparedado que Irma no pudiera hacer, y no pasó mucho tiempo antes de que todo el mundo empezara a creerlo. Si tú nombrabas un emparedado, Irma lo hacía. Si no tenía los ingredientes, nunca le llevaba mucho tiempo adquirirlos.



Ella tenía todos los tipos de pan conocidos. Tenía pan de trigo integral, tenía pan de centeno, tenía pan de centeno integral y tenía pan de masa fermentada. Inclusive tenía pan blanco corriente. Tenía pan con nueces adentro y tenía pan con frutas adentro. Y ella los hacía todos en la parte de atrás de su pequeña tienda. Si Irma no tenía el pan que tú querías, ella lo hacía.



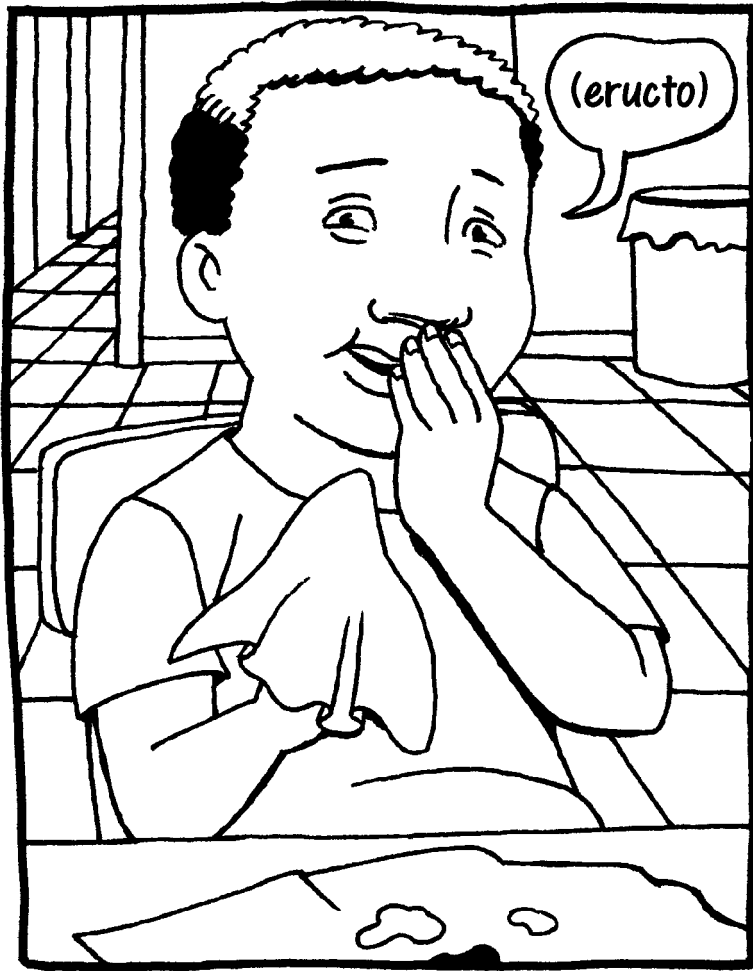
El primer cliente de Irma fue Rubén Cornwall. Él quería carne de vaca en conserva con queso suizo y repollo en conserva, y lo quería en pan de centeno. Irma llamó al emparedado, un “Rubén”. Fue un gran éxito en la tienda. Vendía más “Rubenes” que cualquier otro emparedado.



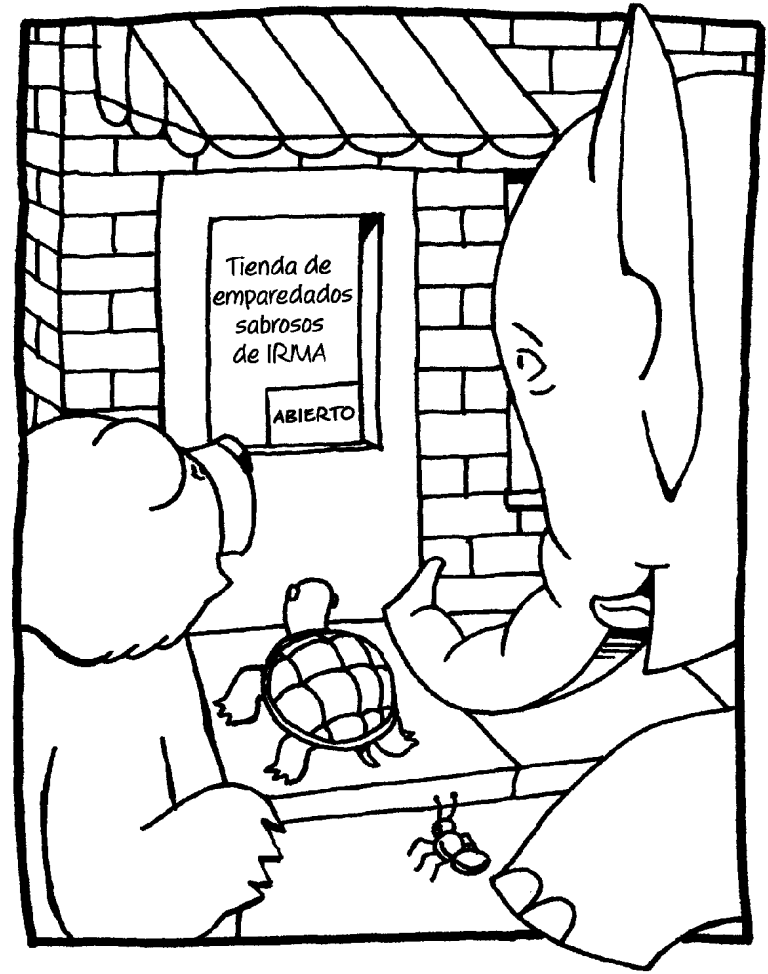
El chico José Altoárbol venía a la tienda de Irma más que nadie. Cada día paraba en la tienda de Irma en camino a la escuela. Y cada día ordenaba un emparedado diferente. Todos los niños en la cafetería admiraban los emparedados de José. Le encantaban los emparedados de embutido con salsa de chocolate y brotes de soya.



Pero su emparedado más impresionante era uno con diez clases de carne amontonadas una encima de la otra. Entre cada capa de carne tenía algo diferente. Tenía mostaza y *ketchup* y lechuga y pimientas. Tenía mermelada de uvas y pepinos y mantequilla de cacahuates y salsa de rábano.



A la mayor parte de la gente le daba dolor de estómago de sólo mirar a José comiéndose su asombroso emparedado. Pero no a José. Solamente soltaba un gran eructo cuando terminaba. Entonces sonreía y se limpiaba la cara.



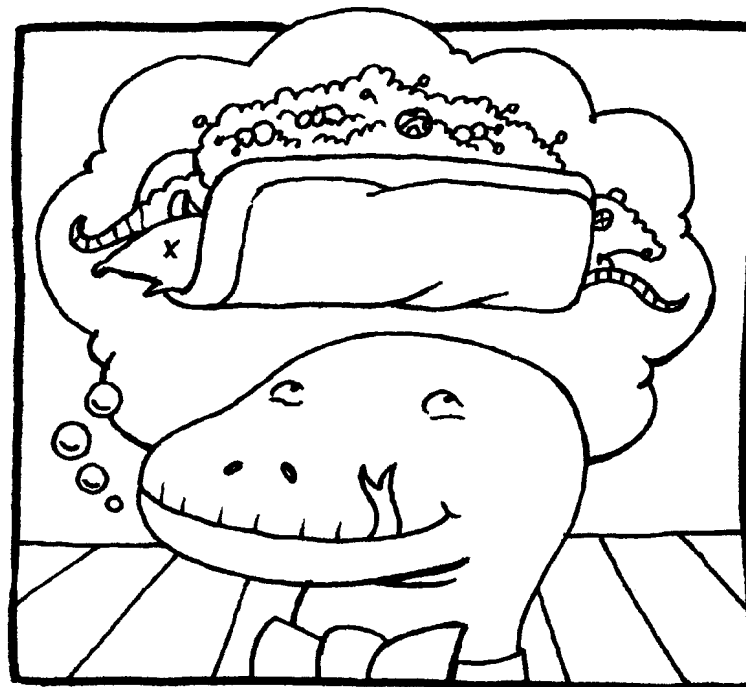
Todos los animales quieren emparedados

Irma se convirtió en una famosa creadora de emparedados. Antes de que pasara mucho tiempo, todo ser viviente paraba por la tienda de Irma. Cada uno ordenaba su emparedado favorito.



Un día, Samuel la Serpiente vino arrastrándose de un pantano cercano. Su lengua se movía violentamente buscando el aroma de su carne favorita.

—¿Qué te puedo hacer? —preguntó Irma.



Samuel pensó un momentito. Entonces contestó:

—Quiero un emparedado de rata y lagarto con salsa de insectos.

—Muy bien —dijo Irma—, pero ése va a llevar un poquito más tiempo. Tendré que salir a buscar los ingredientes.

—Con placer esperaré —dijo Samuel sonriendo—. Vale la pena esperar por un emparedado verdaderamente bueno.



Una hora más tarde Irma regresó. Tenía una cesta llena de ratas, lagartos e insectos. Los colocó cuidadosamente, con unas hojas frescas de lechuga, entre dos rebanadas de pan de centeno. Samuel se tragó el emparedado de un golpe. Entonces se deslizó fuera de la tienda de Irma con un bulto en su estómago.



Al día siguiente, Val la Buitre descendió súbitamente a la tienda de Irma. Val se sentó en el mostrador y esperó con paciencia a que le sirvieran.

Pronto Irma vino de la cocina para tomar la orden de Val.

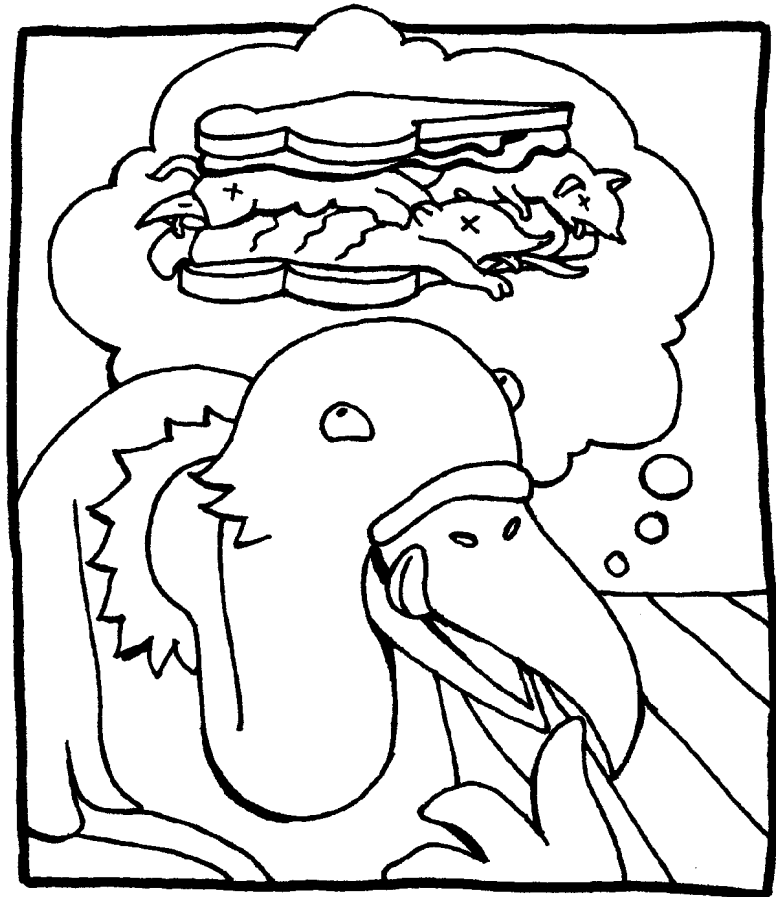
—¿Qué te puedo hacer a ti? —preguntó Irma.



Val pidió ver un menú. Pero no vio nada que a ella le gustara.

—Tu cartel dice que lo nombren y tú lo harás. ¿Es verdad? —preguntó Val.

—Puedes estar segura —dijo Irma—. Nunca ha habido un emparedado que yo no haya podido hacer. ¿Qué quieres, mi amiga de fino plumaje?



—¿Me puedes dar una zarigüeya fresca muerta? También ponle un cuervo aplastado y un ratón rancio con mostaza de miel —dijo Val.

Irma sólo sonrió y dijo:

—Enseguida.



Después de manejar por la carretera para recoger los ingredientes, ella volvió a la tienda. Hizo el emparedado de Val rápidamente. Val lo hizo trizas y se lo comió en un segundo.

—Excelente emparedado, Irma —dijo Val mientras salía batiendo sus alas—. Volveré en un par de días para comer otro.



El mayor desafío de Irma

Cada día parecía traer a Irma algún nuevo desafío. Pero su mayor desafío vino cuando Billy el Chivo entró en su tienda.



—Bienvenido Billy —dijo Irma mientras él embestía la puerta con sus cuernos para abrirla—. Supongo que vienes a desafiar mi habilidad de hacer emparedados. ¿A ver, qué quieres?



Billy empezó a recitar de un tirón una lista de ingredientes.

—Latas escachadas, calcetines viejos, cardos, un nido, un libro viejo y un repollo. Algunas pimientas en conserva y moho de queso picadito. Una pizca de sal y una taza de salsa picante.

—¿Eso es todo? —preguntó Irma.

—Sí —dijo Billy—. Pero no me quejaría si tostaras los calcetines viejos.



—Como tú digas —respondió Irma—.
¿Quieres acompañarlo con algo de tomar?

—Sí, dame un tazón de agua de lavar
los platos —dijo Billy.



Desde ese día Irma de veras sabía
que no existía un emparedado que ella
no pudiera hacer.